

Noél, Marcelo

Sal y humo: bordes y espacios de juego

Consonancias Año 11 N° 41, 2012

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Noél, Marcelo. “Sal y humo : bordes y espacios de juego” [en línea]. *Consonancias*, 11,41 (2012). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/sal-humo-bordes-espacios.pdf> [Fecha de consulta:]

Sal y humo: bordes y espacios de juego

Marcelo NoEL

*Fue en el origen la sal.
Turbulento, remonta el torrente,
Lox, este en particular.
Humo, reliquia de rama ardiente.
Rosado placer inicial.*
GOLUB KARGEDIAN

Psicología y Psicopedagogía

La Facultad de Psicología y Psicopedagogía, emergente desde la antigua Facultad de Filosofía y Letras, ya trae en esta marca de origen una doble vocación, a la vez de integración y diferenciación. En sus jóvenes formas actuales, las disciplinas que se imparten en ella evidencian interdisciplina. En los bordes de su crecimiento, mantienen necesarios conflictos fraternales a resolver con otras disciplinas con las cuales comparten parcialmente campo, métodos u objeto de estudio. Sin embargo, sabemos que no son menores las tensiones, también de desarrollo y maduración, dentro de su propio espacio.

Se han advertido y delimitado amplias líneas de interés por las cuales espera transcurrir su enriquecimiento, necesariamente en fluida conexión con los campos de conocimiento de áreas próximas del saber. En nuestra facultad bulle una pregunta sobre la misión social de la Psicología y la Psicopedagogía, mientras se expande junto con ella el efectivo cumplimiento de ese rol. También se demarca con especificidad la voz de estas disciplinas en lo que toca al estudio, detección y explicación de los fenómenos de desarrollo, crecimiento y distribución de potencialidades de la persona toda. Como última gran dirección elegida, que proviene principalmente de los aquilatados ejercicios de las psicoterapias y de guía en las dificultades en el aprendizaje, figura la atracción creciente y la palabra autorizada que estas disciplinas van tomando dentro del gran campo de la salud humana.

Se pretende transitar estas líneas programáticas con la humildad del reconocimiento de los necesarios y valiosos aportes de las ciencias adyacentes, así como de un permanente sentido crítico. Esta reflexión crítica recorre transversalmente a las disciplinas desde las que partimos, en particular, en las preguntas sobre el obrar y sobre los modos de conocer y organizarse conceptualmente. Quizás el eje central que una las múltiples perspectivas que se suman en el interior de la Psicología y la Psicopedagogía en nuestra Universidad sea el valor nuclear del ser humano y su vinculación. El Proyecto Institucional de UCA destaca la aspiración de integración del saber en una búsqueda de comprensión abarcadora y armoniosa, y propone como ámbitos interrelacionados el diálogo interior de la propia persona, el que se da entre disciplinas y el de la Universidad toda con la Cultura (P.I., 2011, pág 4).

Esta oferta a *Consonancias* se propone balizar algunos bordes y reflexionar sobre espacios de integración que surgen, ofrecidos a otras disciplinas, desde el seno de la propia. En relación con esto, Donald W. Winnicott (1988), observador incansable y perspicaz del desarrollo humano, advierte en su libro póstumo *La naturaleza humana* que la integración, en la teoría psicológica, suele darse por sentada, mientras que es conveniente pensarla más como un logro a alcanzar. En los períodos iniciales de la vida existe un trayecto desde la no-integración hacia la integración creciente. La observación de ese tránsito permitió advertir los ya conocidos "objetos transicionales" del bebé, po-

sesión de valor subjetivo que representa a la vez la unión y la separación del bebé con la madre. Se configura una zona intermedia entre la realidad psíquica y realidad externa, entre el yo y el no-yo que articula la presencia y la ausencia. En ese espacio de transición,

la zona intermedia de experiencia, no discutida respecto de su pertenencia a la realidad interna o exterior (compartida), constituye la mayor parte de la experiencia del bebé, y se conserva a lo largo de la vida en las intensas experiencias que corresponden a las artes y la religión, a la vida imaginativa y a la labor científica creadora (Winnicott, 1972).

Estamos, entonces, ubicados entre Naturaleza y Cultura (Green, 1995), en abierto diálogo hacia el otro y el saber.

Bordes y espacios

Permitan, pues, ofrecer a *Consonancias*, espacio de integración del saber, un recorrido con formato inusual que sigue un trayecto en clave vivencial, guiado narrativamente como experiencia en curso, llevando un diálogo asociativo que no es, sin embargo, ni una asociación libre ni un trabajo científico. El transcurso organizador está temporalmente condensado y la estrategia de conocimiento es la de un convite, poroso al diálogo virtual, tomado seriamente como espacio de juego.

El epígrafe y el título aluden a un grato desayuno con salmón ahumado, experiencia compartible que, sin embargo, con el subrayado de su tonalidad placentera y la evocación de cualidades sensoriales proximales tales como aroma y sabor, la encarnan en una dimensión personal y subjetiva; no se refieren solo a eso. Los cristales de sal, tan básicos en el origen y conservación de la vida, así como el humo, muchas veces vestigio de lo que ha vivido, acompañan también a la imagen, evocada asociativamente, "entre el cristal y el humo" (H. Atlan, 1986), que marcan los bordes entre consolidación y difusión de los fenómenos biológicos, de las formaciones de la identidad personal o de las posibilidades del conocimiento.

La imagen proviene de los ensayos interdisciplinarios del médico, biólogo y estudioso de la religiosi-

dad judía Henri Atlan. En su intercítica de la ciencia y del mito muestra las petrificaciones cristalinas del conocimiento, al mismo tiempo formas de inmovilidad y, eventualmente, de piso sólido sobre el cual apoyarse. Indica también las volutas de humo del pensamiento informe, por un lado, como una imagen de confusión indiferenciante y, asimismo, por otro, podría figurar un horizonte para lo imprevisible y lo aún no conocido. Es entre estos bordes donde Atlan auspicia, a modo de navegación, una propuesta en la que señala particularmente las incitaciones de Winnicott como modelo (Cap. 7), una seria actitud de juego que mantenga la necesaria movilidad de las formas del saber entre sus márgenes de certidumbre/incertidumbre. (Atlan 1991). Marco armonizante con el pedido apostólico de Ex Corde Ecclesiae (en adelante, ECE): "unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades que muy a menudo se tienden a oponer como si fuesen antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad" (ECE, 1).

Como en todo buen desayuno, notamos que no comporta solo el pago de la deuda fisiológica de alimento ni un hedónico inicio de jornada, sino que, pequeño momento doméstico de integración del saber, nos suele acompañar, contrariando prisas y cariños familiares, la letra impresa (o en pantalla) del periódico matutino. En el diario de la mañana, sobresale un artículo de apelación interdisciplinaria. La buena pluma de Facundo Manes (2012), un antiguo e inaugural ex profesor de Neurociencias de nuestra carrera de Psicología en UCA, propone en su editorial periodística la idea de que "resulta necesario y estimulante que distintas disciplinas y escuelas discutan cómo se aborda científica, intelectual y metodológicamente uno de los desafíos más fascinantes de nuestra época: pensar nuestro cerebro". El profesor sigue en el artículo una diestra reflexión sobre algunos peligros en el uso e interpretación de productos "neuro" y aconseja cautela; esto es, protegerse del encandilamiento con las luces de su propia disciplina. Por ejemplo, en relación a la detección de mentiras con registros neurales argumenta metafóricamente:

Hace unos días regresé del exterior en avión y, al sobrevolar de noche la Capital Federal, pude observar con claridad las luces de la ciudad. Esa visión me permitió percibir la intensidad de la metrópolis, aunque obviamente me resultaba

imposible auscultar las conversaciones, los sueños, las tristezas y las alegrías que sucedían siquiera en una de sus esquinas, sus casas o sus bares. Cabe entonces preguntarse si, cuando observamos un patrón de activación cerebral específico estamos viendo, por ejemplo, las bases neurales de la mentira o si, por lo contrario, estamos presenciando el modo en que el cerebro se activa cuando mentimos.

Esta argumentación me conduce, para acompañarla, a la evocación de haber formado parte de una fascinada “audiencia” de cientos de psicoanalistas de todo el mundo que contemplaba la magistral mostración colorida y dinámica de la secuencia de “neuroimágenes de un cerebro contento”, realizada por uno de los neurocientíficos “estelares”. En esa reunión en Nueva Orleans, pese a la amplitud y cuidado puestos por el conferenciante, el neurólogo Antonio Damasio, pareció reproducirse en versión siglo XXI el famoso cuadro de Charcot: la secuencia de imágenes nos llevó a ver ese cerebro contento (Damasio, 2005; cf. Rubio, 2008). Fue mucho tiempo después que las embarazadas imágenes fueron cediendo el lugar, que pudo surgir tímidamente la pregunta: ¿existe tal cosa como un cerebro contento? (cf. Bennett, Dennet, 2009).

Con el artículo del diario como figura, en el trayecto cotidiano rumbo a la Universidad, quedo pensando en la frase, sólida en su enunciación, que abre la presentación de F. Manes: “el cerebro es la estructura más compleja del universo”. Formulación imponente que ofrece, sin embargo, generosamente, la posibilidad, cara a la ciencia, de contrastarla.

Para acompañar la conversación sobre la difícil noción de complejidad, acude en auxilio el recuerdo del trabajo de Murray Gell-Mann (1995), destacado físico teórico, ávido buscador de espacios de tránsito común entre las ciencias, que en uno de sus libros, en el que recorre una aventura entre lo simple y lo complejo, adelanta las imágenes del *quark* y el jaguar para acercar una noción sobre esa dimensión de complejidad. Los *quarks* son componentes fundamentales de las partículas subatómicas cuyo nombre (derivado de un cuento de James Joyce), sus colores y sabores (lúdicos e imaginativos nombres para sus propiedades), fueron postulados por el autor del libro, al cual hicieron acreedor del premio Nobel de Física en 1969. Contrariando

algo la intuición y pese a ser tan elusivos en su detección y difíciles de concebir en la imaginación, estos *quarks*, junto con las numerosas partículas elementales –incluido el recientemente mediático bosón de Anderson-Higgs–, representan la parte de la aventura en dirección a lo simple. En cambio, un casual encuentro visual con un jaguar en la selva centroamericana, ilustra Gell-Mann –o, para el caso, conversar con amigos en un café de la ciudad, agrego–, nos llevaría hacia lo complejo. Gell-Mann también desarrolla métodos más precisos que este acercamiento nocional; recuerde el lector que estoy en tránsito peatonal (Gell-Mann, 95a, pág. 138; Gell-Mann, 95b, pág. 169).

En la línea de pensamiento sobre la posición del cerebro en la complejidad del universo debería antes ajustarse la idea de “estructura”, que también propone el enunciado de Manes. Sin embargo, puesto que este ejercicio mental, como acabo de recordar, transcurre caminado y el talante es más bien lúdico, continúo con las preguntas que surgen al paso. ¿No podría atribuirse un grado de mayor complejidad efectiva, por ejemplo, a la persona entera del científico mismo que, a la vez, piensa sobre su cerebro; o a la ciudad de Buenos Aires, esbozada en su complejidad en el breve ensayo del diario? ¿No será la biosfera terrestre un fuerte contrincante en grado de complejidad, o la humanidad y su cultura? Pienso en el Aleph; ambos, el cuento y el objeto. Sospecho afirmativa la respuesta a las preguntas; en cambio, no es tan clara la determinación del grado de complejidad del Aleph. Me atrae, además, este último en continuidad con la línea de pensamiento anterior sobre la cristalización y el movimiento psíquico. Afortunadamente, Buenos Aires es una ciudad con cultura a mano: compro un ejemplar en el quiosco de diarios (Borges 1), antes de subir al medio de transporte.

En el transcurso, ya sentado, disfruto en enésima recurrencia, otra vez más, de su lectura. Vuelve a morir Beatriz Viterbo y “cambiará el universo pero yo no, pensé con melancólica vanidad...” (Borges 1949/52/95: [B1], pág. 139; Borges 1949/52/71: [B2], pág. 151) insiste y multiplica sus forzosas, ritualizadas visitas anuales, el obstinado protagonista. Se multiplican también en el relato todos los perfiles del rostro de la ausente. Tampoco mejoran con la persistencia ni los versos de Carlos Argentino Daneri, ni la pasiva y despectiva escucha de su visitante. Es cierto, advierto: por determinación

y fatalidad, hay inmovilidad. Las esperadas sorpresas aparecen oportunamente: la amenaza de demolición de la venerada casa de Garay, la loca revelación del Aleph. Irrumpe poco después un Borges pidiendo ser reconocido: "Beatriz... soy yo, soy Borges" a un fijo, mudo retrato de Beatriz. Un seudocoñac y la promesa de entablar un diálogo con toda las imágenes de Beatriz preceden al dantesco descenso.

Decúbito, acomodación al escalón decimonono y un razonable microdelirio de persecución, allí, puntual y rutilante apareció el Aleph, "el inefable centro del relato". El lenguaje es insuficiente para transmitir el infinito a otros: "Todo lenguaje es un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio presupone un pasado que los interlocutores comparten", se desespera el escritor; requeriría emblemas (*imago*), pero aun estos emblemas serían igualmente inefables más allá de su imagen (B1, pág. 150; B2, pág. 163). "El problema central es irresoluble" (B1, pág. 150; B2, pág. 164); doble inmovilidad, del lenguaje y del tiempo. En cuanto a la complejidad, aquí parece no ser protagonista, el problema es de vastedad y simultaneidad.

La secuencia de grados de complejidad de la persona, una metrópolis, un sistema natural o cultural, no deberían basar su variación en complejidad en la mera inclusión de otro anterior, sino en un verdadero incremento de complejidad. En lo que se refiere al universo en su totalidad, o al infinito, paradójicamente, sospecho que el grado de complejidad efectiva es mucho menor, descriptible con la simple fórmula: *TODO*.

La sumisión al caleidoscopio simultáneo e inmovilizante, a pesar de la profusión de imágenes producidas por el Aleph, podría ponerse en serie con las características funcionales del psiquismo de personas tomadas por formaciones llamadas "imagoicas", que las restringen a un estrecho rango de todo o nada, sin espacio interior de negociación. En términos de juego psíquico, sin ningún margen, sin espacio potencial de creatividad, tomados por la percepción (Netter M., 1994).

La salida del maravilloso sótano y de la fascinación del Aleph comienza con una apelación de otro, Daneri, con un brusco y descolocado localismo: "¡qué observatorio formidable, che Borges!". Inmediatamente emergido, un vindicativo y despiadado re-

chazo hacia las ansiosas preguntas de su iniciador contribuye al corte y alejamiento del inmenso punto atractivo infinito: "felizmente al cabo de unas noches de insomnio, me trabajó otra vez el olvido". Meses después, la casa de la calle Garay junto con su Aleph fueron demolidos (demolición necesaria para sustraerse y advenir; Gillibert J., 1968). Todos estos actos de partida se asemejan a los recursos psíquicos defensivos comunes que contribuyen al funcionamiento psíquico más móvil que aquel funcionamiento tomado por una *imago* (Denis P., 1996). El uso de la expresión "trabajo del olvido" se parece tanto a la función como a la denominación que le otorga el psicoanalista André Green (1993) al trabajo de lo negativo, que abarca y excede la noción de olvido. No falta en Green la ubicua cita de Borges (Green, 95; pág. 223). No sería extraño que este escritor encabezase el listado de autores más citados en amplios y distintos campos del saber, en interdisciplina. Seguro hay una cita de Borges en el libro de Gell-Mann arriba citado... y creo haber visto otra cita en un libro de Benoit Mandelbrot, *La geometría fractal de la naturaleza*, que está en mi biblioteca en la Facultad... la consultaré al llegar.

Sigue Borges: "Por increíble que parezca, yo creo que hay (o que hubo) otro Aleph, yo creo que el Aleph de la calle Garay era un falso Aleph" (B1, pág. 155; B2, pág. 168; B3, pág. 17). Aquí, además del juego circular con la creencia, la desestimación, por falso, del Aleph de la calle Garay, bien podría ser una cualificación de los objetos que reproducen el infinito. Atribuido a la escritura del incógnito capitán Burton (1867), parecería que los sistemas ópticos carecen de la importancia que tendría el único auditivo, situado en el interior de una columna en un antiguo templo Egipcio (cfr. Rubio 2008). La finalización del cuento también libera al protagonista de la fuerte *imago* del rostro de Beatriz, entreverada con la del Daneri, el Aleph y la casa de Garay (Netter, 1994): "Nuestra mente es porosa para el olvido; yo mismo estoy perdiendo, bajo la trágica erosión de los años, los rasgos de Beatriz".

Arribando a la Universidad, ya finalizado el cuento, hago un breve alto por la Biblioteca Central donde me permite agenciarme una primera edición de *El Aleph*; la versión en inglés, para verificar algunas imaginadas dificultades de traducción; y, además, el bibliotecario me aporta, por iniciativa propia, una compilación de trabajos de autores varios y noticias denominado "El Aleph borgeano".

En la biblioteca misma cotejo las versiones, sin encontrarles diferencias a las dos en español. Por el contrario, observo interesantes cambios menores en la traducida al inglés por Norman Thomas di Giovanni en colaboración con Borges. En esta versión, el libro empieza por el Aleph, mientras que en las otras es el último cuento. Los intraducibles versos de Daneri están recortados o anulados; Daneri hará un libro sobre San Martín y no sobre Acevedo Díaz como está en la versión en español. El “che Borges”, a mi entender importante por la introducción de un modismo local, como salida del *punto donde convergen todos los puntos*, es traducido por una global interjección: “eh Borges”.

El más importante de los cambios, nuevamente a mi entender, es que en la versión en español sobre el origen del vocablo Aleph, anota a la *Mengenlehre*, para la cual este es el símbolo de los números transfinitos. La *Mengenlehre*, en alemán en el original, se refiere a la teoría de los conjuntos, pero no se nombra a su principal animador, autor de la paradoja central que atraviesa el núcleo del cuento, en la que el todo no es mayor que alguna de las partes, que está escondida en el primer epígrafe, el de Hamlet, y es conocida como “la paradoja de Cantor”. En la versión en inglés se nombra a Cantor, no así en español.

Al explorar, luego, el libro de Mandelbrot en busca de una supuestamente recordada cita sobre Borges, no encuentro que la misma exista –extraña vuelta de la memoria–, pero en todo el libro hay una frecuente presencia explícita de Cantor. De tal inspiración toma Benoit Mandelbrot ideas para la geometría fractal. El concepto de “fractal”, como el de espacio transicional de Winnicott, han nacido en el seno de una disciplina y pueden usarse (iba a decir “jugarse”) en otros campos distantes. El propio Gell-Mann con sus *quarks* utiliza nociones fractales. Extraña criptomnesia entonces: no está la esperada cita de Borges, pero compruebo en la tapa del libro de Mandelbrot el troquelado de un Aleph, “símbolo de los números transfinitos de Cantor”, según reza su contratapa como referencia sobre el emblema elegido por la colección Metatemáticas de Tusquets.

En la Unidad Académica, nuestra Jefa de Sección, Lola, portadora de la historia de la Unidad, evoca con cálida nostalgia las innumerables veces que vio, acompañándolo del brazo por los pasillos, los

pasos de Borges, profesor de Literatura Inglesa en nuestra Facultad de Filosofía y Letras de la UCA. Recuerda uno de tantos encuentros, que será referido a continuación.

El profesor Jorge Luis Borges le pregunta una mañana: “Lola, ¿no me ve nada nuevo?”. Ante la negativa, Borges responde: “Es que tengo puesta una corbata amarilla; me la regalaron para mi cumpleaños porque es el único color que veo, ¿le gusta?”. A los pocos días, con la misma corbata puesta le repite la pregunta por algo nuevo en él. Esta vez, la respuesta es parcialmente afirmativa: “Tiene la corbata amarilla, pero esa ya la tenía”, dice Lola. “No, no es eso; hoy lo nuevo es que estoy jubilado, ¿no se ve?” dice el Profesor. Lola sonríe al narrarlo.

En el libro que hace un rato me dio sin pedirle el bibliotecario, Borges sonríe también en una antigua foto granulada por la ampliación (Borges 4, pág. 138). Lo visible y lo invisible, bordes también, se encuentran en un dilatado juego de sonrisas. En *Consonancias* (Nº 3, año 2004), en un artículo sobre “Universidad: vida, sentido, institución”, aprecio esta frase con ecos de Lévinas:

Mi rostro pasa por tu rostro para
abrirse al Rostro de una relación desconocida:
la de la comunión entre los existentes.

(RENÉ BARBIER)

Notas

- El recuerdo de Lola Seara fue narrado oralmente y luego refrendado en la versión escrita en este texto.
- El seudónimo “Golub Kargedian”, a quien se le atribuyó el epígrafe, es de mi autoría y proviene de jugar con los nombres, con algunas modificaciones de Jorge Luis Borges y Carlos Argentino Daneri.

Referencias Bibliográficas

- AAVV (1987): *El Aleph borgeano*, Colombia, Biblioteca Arango (B4).
- ATLAN, Henri (1986): *Entre le cristal et la fumée. Essai sur l'organisation du vivant*, París, Seuil.
- (1986): *Con razón y sin ella. Intercrítica de la ciencia y el mito*, Barcelona, Tusquets.

- BARBIER, René (2004): "Apéndice" en CORONA, Néstor: "Universidad: vida, sentido, institución", *Consonancias*, año 3, n° 7: 21-23.
- BENNETT, M.; DENNETT, D.; HACKER, P. y SEARLE, J. (2008): *La naturaleza de la conciencia. Cerebro, mente y lenguaje*, Barcelona, Paidós.
- BORGES, Jorge L. (1949/52/95): *El Aleph*, Buenos Aires, Clarín (Libros imprescindibles para el colegio) (B1).
— (1949/52/71): *El Aleph*, Buenos Aires, Emecé (B2).
— (1933-1969): *The Aleph and other stories*, New York, Bantam (B3).
- DENIS, Paul (1996): "D'ímagos en instances: Un aspect de la morphologie du changement", *Rev. Franc. de Psychanalyse*, París, Puf, XL, 4: 1171-1185.
- GELL-MANN, Murray (1995a): *El Quark y el Jaguar. Aventuras en lo simple y lo complejo*, Barcelona, Tusquets.
— (1995b): "What is Complexity?", *Complexity*, John Wiley and Sons, vol. 1, n° 1.
- GILLIBERT, Jean (1968): "La meurtre de l'ímagó et le processus d'individuation", *Rev. Franc. de Psychanalyse*, París, Puf, 3/69: 374-413.
- GREEN, André (1995): *La causalidad psíquica. Entre naturaleza y cultura*, Buenos Aires, Amorrortu.
- JUAN PABLO II (1990), *Ex corde Ecclesiae*, Constitución Apostólica del Sumo Pontífice sobre las Universidades Católicas.
- MANDELBROT, Benoit (1997): *La geometría fractal de la naturaleza*, Barcelona, Tusquets.
- MANES, Facundo (2012): "Cómo las neurociencias comienzan a cambiarnos la vida. Claves para pensar nuestro cerebro", *La Nación* Jueves, 9 de febrero 2012. Ed. Impresa.
- NETTER, Maurice (1994): "Le roi composite ou la force de l'ímagó", *Rev. Franc. de Psychanalyse*, París, Puf, 2/94.
- RUBIO, Juan M. (2008): "La mirada y la escucha", *Consonancias*, año 7, n° 23.
- WINNICOTT, Donald (1988): *La naturaleza humana*, Buenos Aires, Paidós.
— (1972): *Realidad y juego*, Buenos Aires, Granica Editor.